

---

# Factores históricos y fuerzas mundiales en la interacción entre sistemas regionales: América Latina y Europa del Este

---

Graciela Arroyo Pichardo\*

---

## Planteamiento

La caída del “socialismo real” como se ha dado en llamar al sistema histórico que se formó primero en lo que fue el Imperio Ruso y después en Europa del Este, en el periodo comprendido entre el triunfo de la Revolución de Octubre (1918) y los primeros años de la II posguerra, ha dado lugar a una serie de nuevos procesos en el ámbito de las relaciones internacionales, cuya culminación está todavía lejos de completarse.

Una de las preocupaciones esenciales para los organizadores de este Coloquio, ha sido la de puntualizar de qué manera tal “suceso”, repercute en América Latina y el Caribe.

Ciertas precisiones iniciales son necesarias, a fin de llegar a los puntos centrales de esta participación, consistentes en hacer algunas contribuciones para tratar de clarificar la naturaleza y los principales aspectos de tal impacto.

*Primera:* Los cambios que estamos viviendo a nivel mundial no se derivan directa ni exclusivamente de las transformaciones que están ocurriendo en los países de Europa del Este —incluyendo a la ex-Unión Soviética—, sino además de una corriente de procesos generados con anterioridad e inscritos dentro del desarrollo de la economía mundial de los últimos años, —dos decenios y medio aproximadamente—, de la “tercera revolución

científico técnica”, de la nueva división internacional del trabajo y del giro tomado por la confrontación este-oeste a partir de lo que se denominó “segunda guerra fría” al inicio de la década de los “ochenta”.

*Segunda:* Lo anterior no quiere decir que se trata de desconocer ahora, lo que hace mucho tiempo se conocía y que podríamos llamar “fallas” técnicas, políticas y aún ideológicas en la construcción del socialismo en algunos países. Por ejemplo: la clásica discusión acerca de la viabilidad del socialismo en un país atrasado<sup>1</sup> —nos referimos a la situación en el Imperio Ruso— desde el punto de vista del desarrollo técnico y científico incorporado ya a los sistemas productivos en países como Inglaterra, Alemania, Francia, Holanda, Bélgica y Estados Unidos, principalmente.

La mayoría de estos países eran además potencias coloniales, conjuntando así dos factores claves en el posterior desarrollo del capitalismo y en la división del mundo, primero entre “centro y periferia”, metrópolis y colonias, —hoy norte y sur— y sólo después entre capitalismo y socialismo. La Revolución Rusa se hizo justamente —aprovechando la coyuntura de la Primera Guerra Mundial—, con la intención de romper la dominación de los capitales extranjeros, que empezaron a establecerse en el Imperio Ruso sólo a fines del siglo XIX y evitar las formas de operación del capitalismo en términos de la forma de propiedad de los medios de producción y de las condiciones del trabajo para los obreros.

Sólo después de la Segunda Guerra Mundial y como

\* Profesora del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. El presente trabajo es en parte resultado del proyecto de investigación “Los cambios en la estructura mundial” (1982-1992) que se desarrolla en el PESTYC-IPN (Maestría en metodología de la ciencia).

<sup>1</sup> Ver S. V. Utechin, *Geschichte der politischen ideen in russland*, Stuttgart/Berlin, W. Kohlhammer Verlag, 1966, pp. 114-230.

consecuencia de la división de Alemania y de Europa, así como de la carrera armamentista, la oposición entre capitalismo y socialismo se transforma cuantitativa y cualitativamente en ambos polos y es calificada de oposición este-oeste. Tal fue el esquema de la estructura mundial hasta hace un par de años.

Otra polémica interna, cuyas repercusiones tuvieron eco e implicaciones también internacionales, fue la relativa a la posibilidad del socialismo en un sólo país, defendida por Stalin o la tesis de la "revolución permanente" defendida por Trosky.<sup>2</sup>

Ya Lenin había adelantado que para que la revolución socialista en Rusia pudiera triunfar plenamente y consolidarse, era necesario que fuera apoyada por revoluciones socialistas en países más avanzados y que entre la "vanguardia" es decir el partido y las mayorías campesinas, hubiera un vínculo constante.<sup>3</sup>

Para 1976, año de la tercera modificación de la Constitución de la ex-Unión Soviética y mucho antes, el partido había cumplido su papel histórico como vanguardia del proletariado soviético. Volviendo a Lenin—ahora derrumbado—él había insistido en la necesidad del trabajo con y la confianza de las masas. Si asumiera que sus derechos son ilimitados—sentenció—o si rechazara la necesidad de corregir errores, no estaría cumpliendo con su misión y perdería su papel dirigente.<sup>4</sup>

Otro problema, tanto o más trascendente era el de la enorme diversidad de pueblos y etnias—aproximadamente 280—distribuidos entre las diversas repúblicas, regiones y comarcas del inmenso territorio exsoviético (más de veinte millones de kilómetros cuadrados). Profundamente conocedor de los problemas que la realidad multinacional del Imperio Ruso encerraba, Vladimir Ilich, estableció justamente como una de las bases del federalismo soviético, el reconocimiento a la identidad y al derecho de autodeterminación de los pueblos de el ex Imperio Ruso. Tal determinación, tomada primero por decreto, pasó luego a ser asentada en las diferentes constituciones del Estado soviético. Sin embargo cuando Stalin fue nombrado comisario de las nacionalidades y posteriormente, al quedar como jefe político después

de la muerte de Lenin, la política respecto a los pueblos de la Federación se fue cerrando. De hecho, la preponderancia de Rusia siguió imperando y las medidas de centralización económica, política y militar se transformaron en resentimientos por parte de muchos de estos pueblos.<sup>5</sup>

La ampliación del esquema socialista a los países que al finalizar la Segunda Guerra Mundial quedaron en la zona de influencia de la URSS, por el común acuerdo entre las potencias vencedoras de Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la propia URSS (Conferencia de Potsdam),<sup>6</sup> sería interpretada más tarde, particularmente por los nacionales de tales países como una transición sin legitimidad por no haber sido tal cambio el resultado de movimientos revolucionarios totalmente autónomos.

En cuanto a las fallas técnicas en la construcción del socialismo, varios especialistas—soviéticos, polacos, alemanes, húngaros y de otras nacionalidades, además de líderes como Mao Tse Tung, Joseph Broz Tito—, amén de las autocríticas de partido, las habían señalado de manera reiterada.<sup>7</sup> Entre ellas pueden destacarse por ejemplo: la necesidad de un constante perfeccionamiento de las técnicas de la planificación económica; las desproporciones en las inversiones destinadas a los diferentes sectores de la producción, insuficiencia crónica en la mayor parte de las economías socialistas de bienes de consumo; el desequilibrio entre la utilización de mano de obra y la productividad del trabajo; las formas de gestión económica; la generación de rígidos sistemas burocráticos, etcétera.<sup>8</sup> (La Perestroika tuvo entre sus objetivos iniciales enmendar muchas de estas fallas).<sup>9</sup>

Un error, recientemente reconocido por Mijail Gorbachov siendo presidente de la URSS, fue el de no

<sup>2</sup> Jean Devaux, "Lenin y Trosky y la transición al socialismo" en *Críticas de la economía política*, México, Ed. El Caballito, 1984, núm. 29 pp. 33-51 y L. Troski, N. Bujarin y G. Einoviev, "El gran debate (1924-1926)", I. *La Revolución Permanente*, Argentina, cuadernos pasado y presente, 1972, núm. 34, pp. 156-176.

<sup>3</sup> G. Lukacs, *Lenin* (La coherencia de su pensamiento), México, Ed. Grijalvo, 1970, Col. 70, pp. 16-57.

<sup>4</sup> *Idem*.

<sup>5</sup> Ver: G. Popov, "El problema de las relaciones entre las nacionalidades de la URSS", en F. Claudin, (comp.), *La Perestroika ¿A dónde va la URSS?*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1989, pp. 229-232.

<sup>6</sup> Cfr. Comunicado del 2 de agosto de 1945 de la Conferencia de Potsdam (17-25 de julio de 1945), en: R. Mesa *La sociedad internacional contemporánea* (Documentos básicos), Madrid, Taurus, Ed. 1983, T. 4.

<sup>7</sup> Ver N. Rizhkov, *Sobre las orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS en 1986-1990 y hasta el año 2000*. Moscú, Ed. Agencia de Prensa Novosti, 1986, (Informe al XXVII Congreso del PCUS).

<sup>8</sup> G. Arroyo Pichardo, "Principales resultados de los cambios ocurridos en Europa del Este como consecuencia de la socialización", en *Relaciones Internacionales*, México, FCPyS, UNAM, núm. 5, abril-junio 1974, pp. 5-66.

<sup>9</sup> Ver Mijail Gorbachov. *Perestroika, Nuevas ideas para mi país y el mundo*, México, Ed. Diana, 1987.

haberse detenido en el juego de la "carrera armamentista" en el momento en que se logró acumular un arsenal suficiente para dar un primer "golpe" o para disuadir al enemigo. Esto pudo haber sido a principios de la década de los sesenta.

En fin, en la tan anunciada victoria económica del socialismo hecha por Nikita Kruchev a principios de los sesenta para consumarse veinte años más tarde en el marco de una coexistencia pacífica paradójicamente sustentada en la carrera armamentista, se sobreestimaron las posibilidades reales del socialismo, en un mundo controlado por el capital transnacional ampliamente sustentado en el "ingenio guerrero" y en la dinámica del complejo militar-industrial de Estados Unidos, con un ámbito de acción anclado en el argumento de una seguridad nacional sin fronteras.

Un último aspecto interno en este proceso, que llevó a la liquidación de la experiencia socialista en Europa del Este y en la ex-Unión Soviética, además de las fallas ya señaladas y de los desequilibrios que al interior de algunas de estas economías se fueron acumulando, fue el "golpe" final recibido de manos de los propios reformadores, quienes lejos de crear realmente condiciones objetivas para la emergencia de formas librecambistas, lo que lograron fue el desmantelamiento y la desorganización del anterior aparato productivo, sin que ninguna ley ni decreto, hubiera sido capaz de desencadenar en la población, el tipo de actitudes y de actividades propias de un mercado "libre".<sup>10</sup> La Perestroika se atascó llevando consigo la disolución de la URSS; la casi epopeya de "solidaridad" que acabó con el viejo Estado polaco y que llevó al líder Walesa a la Presidencia de la República, no sale de su ya larga crisis; la "revolución de terciopelo" se ha vuelto áspera y tiende a resolverse también por la liquidación del Estado confederado de los checos y eslovacos. Todo esto amén de la inestabilidad rumana, de la *sui generis* reunificación alemana, del descontento en Hungría, de la estampida en Albania y del fratricidio en Yugoslavia. De Europa del Este, tal parece que sólo Bulgaria ha encontrado un mejor camino para introducir los cambios requeridos. Pareciera que ruptura del socialismo, pluripartidismo y

<sup>10</sup> F. Haffner, "Wirtschaftliche und soziale Aspekte: Der wirtschaftliche Niedergang-Die Suche nach neuen Wirtschaftsformen und die Massenarmut als staatspendendes Element", en *Sowjetunion was nun?* Sonderdruck aus Veröffentlichungen der Hanns Martin Schleyer-Stiftung, Band. 3, 1991. Ver igualmente: J. Sapir "La Perestroika como proceso de desmovilización de una economía movilizadora" en *La Perestroika, ¿A dónde va la URSS?*, cit. supra, pp. 109-128.

"democracia" no van aquí de la mano con estabilidad política, buen funcionamiento económico, paz social, ni relaciones internacionales solidarias.

No es este sin embargo el tema central ni de la ponencia, ni de la mesa, ni del coloquio. Su rápida referencia era sin embargo necesaria para contextualizar parte del tema y para llegar a una primera conclusión quizás un tanto apresurada: Europa Oriental y la ex-URSS, ya no forman un sistema regional. Es un mundo que transita entre el ayer y el mañana. Tampoco es el "fin del socialismo" en el mundo, ya que a pesar de que unos quinientos millones de habitantes han dejado de vivir bajo tal sistema, quedan aún más de mil trescientos millones de personas (la quinta parte de la humanidad), que siguen llevando su existencia dentro de tal tipo de estructuras. Nos referimos a países como China, Corea del Norte, Vietnam, y Mongolia en Asia y Cuba en la cercana región del Caribe.

Es entonces en aquel "tránsito", el de Europa del Este, región ahora prolongada más allá de los Urales y multiplicada en el número de Estados —y no precisamente en lo del "fin" del socialismo—, en donde habremos de reinscribir la pregunta: ¿cuál es el impacto de esa extraña "metamorfosis", sobre el devenir de América Latina? Para tratar de responder a la pregunta de manera centrada y sistemática, partiremos de algunos supuestos que se argumentarán en el desarrollo subsecuente de esta ponencia:

1. El impacto de la transformación que tiene lugar en las estructuras estatales de Europa del Este—incluyendo a la ex-Unión Soviética—, en América Latina, debe ser analizado tomando en cuenta:

a) Las características del desarrollo histórico particular de los países y sub-regiones de América Latina.<sup>11</sup>

b) El tipo de las "fuerzas mundiales" que han estado relacionadas con la evolución del capitalismo, particularmente las que imperan desde hace aproximadamente dos décadas.

c) El carácter de la relación entre Estados Unidos y América Latina, por una parte y de la relación entre los países de Europa del Este incluyendo a la ex-Unión Soviética y América Latina.

2. La transformación que se opera en los países ex-socialistas de Europa del Este, debe ser entendida, para efecto de elucidar sus repercusiones internacionales, desde dos diferentes ángulos o perspectivas:

<sup>11</sup> Ver: A. Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1981 (5a. ed.).

a) Como "necesidad" de cambios estructurales político-económicos.

b) Como cambios consecuentes estratégicos, o político-militares.

3. La transformación que se opera en los países de Europa Oriental incluyendo a la ex-Unión Soviética debe ser considerada como uno de los procesos de la reestructuración mundial de fines del siglo XX y no como la causa principal de tal reestructuración.

4. El cambio estratégico originado por la ruptura del equilibrio militar y la reapertura de la lucha entre los países industrializados por los espacios económicos, son los "impactos" de la reestructuración mundial que debe afrontar actualmente América Latina.

#### Las características del desarrollo histórico particular de América Latina

El conocimiento de cómo América Latina llegó a ser América y latina, y por qué el nivel de desarrollo de los diferentes países y subregiones del continente es como es actualmente, a diferencia de lo que es el de los países de otros continentes, entre ellos los de Europa del Este, es condición para entender su "lugar" en la economía y en la política mundiales y para poder "valorar" cuál es la magnitud o el sentido del impacto de las transformaciones que se operan en el ámbito mundial.

Este conocimiento es indispensable para definir nuestros derechos y nuestras obligaciones frente a los demás, pero también para que los demás se hagan responsables de las situaciones por ellos generadas a través de la historia en sus relaciones internacionales con los pueblos de América Latina.

La división norte-sur, centro-periferia, no es una división gratuita y tanto América Latina como otras regiones del sur, pueden —y deben— contar su historia, ahora que el argumento de la ideologización ha dejado de estar presente (o es que la historia verdaderamente ya no existe).

En la historia de los países de América Latina hay semejanzas y hay diferencias: las semejanzas se refieren principalmente al hecho de la colonización con todas sus implicaciones —culturales, económicas, sociales y políticas— así como al de su inserción en el naciente mercantilismo. Pero de ahí también algunas diferencias según se haya tratado de la colonización de España o de Portugal.

Otras diferencias significativas son la existencia o no

de una herencia étnico-cultural autóctona, así como la diversidad geográfica; y desde la época colonial, al lugar asignado a cada subregión y país, en la primera división internacional del trabajo.

Tanto la diversidad geográfica, como la división internacional del trabajo surgida a raíz de la colonización y ampliada tres siglos después con la "revolución industrial"<sup>12</sup> dan lugar a la fragmentación de la región que tanto habría de obstaculizar los esfuerzos de integración iniciados desde la época de Simón Bolívar.

El surgimiento de una conciencia latinoamericana no habría de darse sino hasta ya avanzado el siglo XX, como consecuencia de los problemas del comercio internacional y del desarrollo económico que se hicieron manifiestos al terminar la Segunda Guerra Mundial.

Las políticas de industrialización por sustitución de importaciones, la limitación de los mercados nacionales, la penetración y control por empresas extranjeras — particularmente norteamericanas— de las fuentes de materias primas, de las actividades comerciales y hasta de los servicios públicos (Caribe), favorecieron la formación de una dominación política por parte del vecino del norte. Ya desde 1824, con la intención de evitar nuevas intrusiones de países europeos en el Continente, los Estados Unidos había proclamado su derecho de influencia exclusiva sobre los países de la región (Doctrina Monroe).

Como herencia de la Colonia, a las estructuras feudales como la encomienda, el centralismo estatal y la industrialización tardía, hay que añadir el largo proceso de descapitalización por la transferencia de excedentes a la Metrópoli, a partir del comercio de metales preciosos (México, Perú, Ecuador), o productos tropicales. La exacción de la mano de obra y el comercio del oro y la plata, serían las bases de la acumulación que permitiría el desarrollo posterior del capitalismo en Europa.<sup>13</sup>

El comercio marítimo empieza a ser reglamentado ante la proliferación de piratas y corsarios atraídos por la codicia de los tesoros transportados por los barcos españoles.

Con la declinación de España por la guerra de suce-

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 26-30. Nota: En realidad durante las primeras tres o cuatro décadas el impacto no es muy grande. Subsiste el comercio tradicional de metales y productos agrícolas, el que luego va a ser objeto de redefinición en el marco de las ventajas comparativas, lo que se habría de convertir luego en regla impidiendo otras posibilidades de desarrollo para la región.

<sup>13</sup> C. Furtado, *La economía latinoamericana*, Formación histórica y problemas contemporáneos, México, Siglo XXI, 1976 (8a. ed.) pp. 40-50.

sión, Francia e Inglaterra entran formalmente en escena. Junto con el comercio de mercaderías se introduce también el contrabando, las licencias especiales, las franquicias y el comercio libre. Monopolios, aduanas y controles obstaculizan otras formas de desarrollo en la región.

El comercio libre se establece definitivamente en 1789 formándose una clase de comerciantes principalmente en los puertos de entrada como Veracruz, La Habana, Río de la Plata.

Desde el punto de vista demográfico las poblaciones se desarrollan ahí donde la encomienda o la explotación minera o el comercio lo requieren. (La Ciudad de México empieza a crecer como centro político y tributario de la Colonia).

Hacia el siglo XVIII, con el debilitamiento de la producción minera, la propiedad de la tierra adquiere el lugar central y empiezan a formarse economías de subsistencia diferenciadas étnica y culturalmente.

En Brasil ya en el siglo XVII decaen las plantaciones esclavistas a consecuencia de la competencia en el mercado azucarero extendido a las Antillas; las poblaciones indígenas se dispersan o son sometidas a los terratenientes. Debido a la escasez poblacional de la región fue necesaria la introducción de esclavos negros para el trabajo en las plantaciones.<sup>14</sup>

En las colonias españolas la, prácticamente, nula interdependencia entre las regiones induce al localismo, y a la fragmentación económica y política. Las comunicaciones eran tan rudimentarias que todavía a principios del siglo XX la transportación de mercancías en grandes trayectos se hacía por "recuas de mulas".

A principios del siglo XIX ante los problemas internos (guerras napoleónicas) y la incapacidad de España para abastecer a sus colonias, el Imperio se fragmenta. Las colonias buscan sus propios mercados y tratan de producir internamente los artículos que necesitan.

La penetración de las ideas liberales y el inicio de la relación comercial con Inglaterra, propician la instauración de gobiernos locales. La ruptura con España se vuelve irreversible.

La primera revolución industrial convierte a Inglaterra en líder indiscutible del mundo. Ello conlleva, entre otras consecuencias al desarrollo de la navegación y a la ampliación de la libertad de comercio. Convertida en potencia marítima y en potencia comercial, Inglaterra obtiene acuerdos privilegiados en el

comercio con las colonias, en particular las de Portugal. Es el ascenso del imperio del mercado y el fin de los imperios territoriales en la América Latina.

Después de las independencias de los países latinoamericanos, pasarían tres o cuatro décadas antes de dar a las relaciones comerciales un nuevo matiz inducido por la "revolución industrial": el de las ventajas comparativas.

La "primera revolución industrial" introduce junto con una serie de desarrollos tecnológicos (industria manufacturera; nuevos medios de transporte; líneas de ferrocarril; mecanización de los transportes navieros; aumento en el tonelaje de las flotas; reducción en los precios del transporte y por ende en el de las materias primas), una nueva *división internacional del trabajo*. El mundo queda dividido en países productores de manufacturas, y en países productores de materias primas.

Otras consecuencias son: la urbanización, el crecimiento demográfico, el aumento en las expectativas de vida; las mejoras en los servicios; el aumento en los salarios; el auge del conocimiento científico y del control del mundo físico; la expansión del conocimiento técnico; la transformación de los sectores y de los procesos productivos; la modificación de los transportes; el control de las estructuras sociales; la exportación de capitales; el surgimiento de nuevas formas de hegemonía; el crecimiento del comercio mundial y la integración de la economía mundial.

Para la primera década del siglo XX las economías industriales ya se habían internacionalizado y el esquema del sistema económico mundial queda ya definido.<sup>15,16</sup>

<sup>15</sup> Nota: Los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá, son propiamente ampliaciones del espacio económico europeo. Los procesos de inmigración y de colonización europea implicaron fundamentalmente formas de transferencia de mano de obra (semicalificada y calificada). La productividad y el ingreso fueron altos desde el principio y el comercio de exportación nació especializado. América del Norte fue un importante mercado para los productos industriales; gracias a que la mano de obra estaba preparada, se produjo ahí un proceso de industrialización precoz. Estos países entran así a formar parte desde el principio del sistema capitalista mundial, *Cfr. C. Furtado, Idem*, pp. 63-64.

<sup>16</sup> El sistema económico mundial se forma a partir de un núcleo de países con avanzado proceso de capitalización. En las metrópolis coloniales se concentra desde un principio toda la actividad industrial y financiera. Estos países controlan la infraestructura de medios de transporte. Son además el principal mercado importador de productos primarios.

Surge así un sistema de división internacional del trabajo en el que se estimula la especialización geográfica y el poblamiento de regiones templadas. Se empiezan a crear redes de transmisión del progreso técnico; se promueve la exportación de capitales y la difusión de bienes finales de consumo. *Cfr. C. Furtado, op. cit., supra.*

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 45.

Dentro de la "división internacional del trabajo" se estimula la especialización geográfica; se favorece el poblamiento de las regiones templadas; se crean áreas especializadas en la exportación de productos primarios; se crean redes de transmisión del progreso técnico; se promueve la exportación de capitales; se difunden los bienes finales de consumo, pero, *la industria de bienes de capital y la posibilidad de innovaciones tecnológicas permanece concentrada*. En esas circunstancias, el desarrollo tecnológico también quedó condicionado por la división internacional del trabajo.

Los países de América Latina quedan así insertos tanto en la economía mundial como en la división internacional del trabajo de acuerdo a las características que sus economías heredaron de la Colonia:

1) Argentina y Uruguay, como exportadores de productos agrícolas de climas templados.<sup>17</sup>

2) Brasil, Colombia, Ecuador, Centroamérica, el Caribe, México y Venezuela quedan como países exportadores de productos agrícolas tropicales (azúcar, tabaco, café, cacao). Su economía trabaja con una infraestructura baja, con técnicas agrícolas tradicionales, los precios de los productos y los salarios son bajos (el caso de Brasil presenta ciertas peculiaridades que en cierta manera le son más favorables).<sup>18</sup>

3) Los países exportadores de productos minerales son: México, Chile, Perú, Bolivia y Venezuela. Como consecuencia de la expansión de la industria mecánica y del mercado internacional de minerales la industria minera se transforma; la producción de plata pierde importancia; la producción de manufacturas controlada desde el exterior sustituye a la producción de artesanías. (El sector minero se desnacionaliza y se aísla y su ingreso no se inserta en el mercado interno; se abastece de productos importados por el carácter tan especializado de su infraestructura y su importancia en la dinámica económica es escasa).<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Argentina y Uruguay son convertidos desde un principio en países exportadores de productos agrícolas de climas tropicales mediante el uso extensivo de la agricultura; el desarrollo de sistemas de transporte y portuarios y la introducción de técnicas agrícolas europeas. Todo ello permite la obtención de elevadas tasas de crecimiento. *Cfr. Idem*, p. 65.

<sup>18</sup> El caso de Brasil es considerado aparte debido a una serie de peculiaridades tales como: el carácter del suelo; la productividad de la mano de obra (inmigrantes europeos); el alto salario monetario; la necesidad de construir obras de infraestructura y el consiguiente desarrollo del mercado interno. *Cfr. Ibid.*, *supra*, p. 66.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 67.

Entre 1890 y 1920, se registra una alta penetración de capitales extranjeros; se amplían las líneas de ferrocarril y aumentan las exportaciones. Ya a fines de la Primera Guerra Mundial, dos modalidades de desarrollo capitalista quedaron establecidas: 1) La que se apoya en el desarrollo tecnológico y en la rápida acumulación de capital (cambios cualitativos) de los centros industriales; y 2) La de las regiones periféricas dependiente de la demanda del sector interno. Siendo principalmente el desarrollo extensivo de la agricultura su base, no se requería ni de nuevas técnicas, ni de nuevos procesos productivos. La infraestructura empieza a modernizarse y la minería, aun cuando asimilaba nuevas técnicas, no impactaba en el entorno.

La primera posguerra, se caracteriza por una gran depresión de la economía mundial; hay una gran reducción en la demanda de productos primarios; hay una reducción del comercio mundial (50 por ciento) y una baja en los precios de los productos primarios. El flujo internacional de capitales también se reduce en la mitad.

En América Latina tal depresión se manifiesta drásticamente por el carácter de sus economías y por su participación en la división internacional del trabajo. Sus sistemas monetarios dependientes también del comercio exterior, eran controlados en más del 30 por ciento por extranjeros; la deuda pública impacta las balanzas de pagos y las importaciones se reducen. La población aumenta. Los financiamientos externos se vuelven escasos y algunos países suspenden el servicio de la deuda.

Las regiones más afectadas fueron las exportadoras de productos minerales.<sup>20</sup> Tal es el contexto que precedió a la Segunda Guerra Mundial. Lo que sigue es la historia reciente.

### Los países de Europa del Este —incluyendo a la ex-Unión Soviética— y América Latina

La ex-Unión Soviética, como Estado socialista y los países de Europa del Este (centro y sur), surgieron a la vida internacional apenas en los primeros veinte años del presente siglo. A diferencia de los países latinoamericanos que se independizaron un siglo antes.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 69 a 75.

Bulgaria en 1908 después de cinco siglos de dominación turca;<sup>21</sup> Albania en 1912 después de cuatro siglos de dominación turca, aun cuando su territorio fue ocupado durante la Primera Guerra Mundial, recupera su soberanía en 1920 por los Acuerdos de Versalles.<sup>22</sup>

Checoslovaquia al finalizar la Primera Guerra Mundial por el desmembramiento del Imperio Austro-Húngaro (tratado de Saint Germain, 1920).

Yugoslavia por la unión del Reino Servio, Croata y Esloveno, además de Montenegro (reino independiente) (Tratado de Saint Germain); Hungría parte de la monarquía austrohúngara, queda reducida en una tercera parte de su territorio por el Tratado de Trianón;<sup>23</sup> Rumania que ya era un Estado independiente se consolida al recibir las regiones de Transilvania (Tratado de Trianón), la de Bucovina (Tratado de Saint Germain) y la Dobrudja (Tratado de Neuilly); Polonia por los tratados de Brest-Litovsk con Alemania (1918), formalizado por el de Riga entre el gobierno de Lenin y Polonia. La frontera entre Polonia y Rusia había sido fijada por los Acuerdos de Versalles en 1919 (Conferencia de Embajadores).

Estos acuerdos no resolvieron satisfactoriamente los intrincados problemas de las minorías nacionales por lo que fueron objetados por diferentes países. Los trazos de las fronteras fueron artificiales y no se tomaron en cuenta los intereses económicos, sociales ni políticos de países afectados. Los nacionalismos se acentuaron y los conflictos quedaron latentes. De hecho todos estos descontentos habrían de contribuir al desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial.

Después de escasos y azarosos diecinueve años de vida independiente estos estados son prácticamente desintegrados por la expansión de Alemania, con el beneplácito de Inglaterra y Francia, en el caso de Checoslovaquia (Acuerdos de Munich).

En el Acuerdo Molotov-Von Ribetrop, también se establecieron zonas de influencia entre Alemania y la URSS aun cuando más tarde tal pacto fue violado por Alemania.

Yugoslavia, ocupada por los alemanes organiza la

<sup>21</sup> Ver: G. Castellan y N. Todorov, *La bulgarie*, Paris, PUF, 1976, pp. 15-53.

<sup>22</sup> Un estudio amplio y bien documentado sobre la historia de Albania puede encontrarse en la tesis: *Albania: una experiencia socialista "sui generis"*, de Graciano Espinosa Michel. FCPyS, UNAM, 1990.

<sup>23</sup> G. Arroyo Pichardo, *La evolución de las relaciones entre México y Rumania en el contexto internacional del siglo XX*, México, UNAM, pp. 9, 21-24.

resistencia; Albania fue ocupada por tropas de Musolini y Hungría, Bulgaria y Rumania se alían con Alemania.<sup>24</sup>

Su transformación al socialismo sería la consecuencia del desenlace de este segundo conflicto: 1) como resultado de la participación de la URSS y de la distribución de las zonas de influencia entre las potencias vencedoras de Alemania (Acuerdos de Potsdam 1945) y 2) por los desacuerdos suscitados posteriormente entre los antiguos aliados.

Fue a raíz de tales desacuerdos como se produjo la división de Alemania, la división de Europa iniciándose así la Guerra Fría y la carrera armamentista.

El estadio de desarrollo alcanzado por esos países hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, fue limitado. Los rasgos generales de la situación económica eran: 1) Fuerte dependencia económica del exterior; 2) Reformas agrarias insuficientes y predominio de la población agrícola (con excepción de Checoslovaquia); 3) Ausencia de desarrollo técnico industrial; 4) Insuficiente organización obrera.

El capital nacional no se desarrolló y en el campo la situación era cuasi-feudal. Además la inmigración extranjera, particularmente alemana tuvo efectos desnacionalizadores y se utilizó después como justificante de la política expansionista de Hitler.

Todos estos países constituían el mercado de las exportaciones y de los capitales alemanes, ingleses y franceses.<sup>25</sup> La relación comercial con la URSS apenas si cubría el 15 por ciento.

Desde el punto de vista político, los regímenes establecidos no evolucionaron hacia la democracia sino hacia formas autoritarias y en algunos casos fascistas, por la influencia y los intereses alemanes.<sup>25</sup> Se trataba en general de países subdesarrollados y sin ningún principio de unidad regional.

Después de su transformación al socialismo —según métodos y caminos diferentes—<sup>26</sup> que los llevaron a la planificación de la industria y a la colectivización de la agricultura, bajo la dirección de los partidos comunistas surgió un orden diferente. Veinte años más tarde estos países habían logrado un crecimiento sostenido de 13 por ciento (excluyendo a la URSS); las bases industriales y el desarrollo técnico fue también notable, así como el

<sup>24</sup> G. Arroyo Pichardo, "Análisis causal de la transformación al socialismo de los países de Europa del Este", en *Relaciones Internacionales*, México, FCPyS-UNAM, núm. 3, octubre-diciembre 1973, pp. 53-54.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 65 y ss.

mejoramiento en los estándares de vida. Todo ello, como ya se señaló anteriormente no sin problemas técnicos ni dificultades internas.

Hacia 1949 algunos sectores productivos de las economías de estos países tratan de hacerse congruentes en función de sus "ventajas comparativas" y se crea, a partir de los lazos bilaterales que se habían ido formando un Consejo denominado de Ayuda Mutua Económica que tarda en funcionar de forma realmente operativa. Sus bases y sus metas eran sin embargo muy diferentes a la del naciente Mercado Común de Europa Occidental.

En 1955 y después del fallido intento de crear un Acuerdo de Seguridad Colectiva para todo el Continente, surge el Pacto de Varsovia de carácter político militar por el que se concertaba la disponibilidad de fuerzas militares de los diferentes países del este, bajo un mando unificado a cargo de la URSS.

Estas dos estructuras, aunadas al tipo de organización política y económica existente en toda el área, es lo que dio a la región—incluyendo a la URSS—el carácter de un sistema con ciertos niveles de identidad e integración. China nunca perteneció ni a uno ni a otro. Yugoslavia participó en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) después de la reconciliación con el resto del bloque, como país asociado.<sup>27</sup>

Así, después de la división de Alemania y de Europa, la oposición entre sistemas políticos y económicos se convierte en confrontación militar; confrontación transformada en la década de los cincuenta en amenaza nuclear a nivel mundial. La política internacional se polariza y el mundo entero vive una permanente situación de tensión llena de riesgos e imponderables.

### Las relaciones con América Latina

Circunstancias y características diferentes matizaron la relación entre estos países y los de América Latina, dependiendo de los momentos históricos y de los compromisos políticos.

En términos generales, podrían examinarse: 1) las relaciones con la ex-Unión Soviética; 2) las relaciones con los otros países de Europa del Este hasta antes de la Segunda Guerra Mundial y durante el conflicto; y 3) las relaciones después de su transformación al socialismo.

El recuento podría resultar un tanto limitado: en lo que respecta a la Unión Soviética por lo controvertido

<sup>27</sup> M. Becerra Ramírez, *El CAME, estructura: funciones y significación política*, México, UNAM, 1985, p. 16.

del movimiento comunista generado en términos de política oficial durante las primeras décadas y por las alianzas generadas a partir de la Guerra Fría, la que convirtió a la mayor parte de los países de América Latina en fieles seguidores de la política de Washington. Sólo en los últimos veinte años una mayor libertad de acción y decisión, sobre todo por razones económicas, marcó la tónica de tales relaciones. Fue la época de oro de la coexistencia pacífica.

En lo que respecta a los otros países de Europa del Este, hay que considerar en primer término la fugaz existencia "independiente" de los nuevos Estados "nacionales". Su reconocimiento y primeras relaciones políticas, más que económicas, habrían de ser interrumpidos o suspendidos durante la Segunda Guerra Mundial. La reanudación de relaciones o su reconocimiento posterior, estuvo también matizado por el cariz "comunista" de sus regímenes y por las circunstancias creadas por la Guerra Fría en América Latina. La hostilidad dirigida hacia estos países desde el gobierno de Washington inhibió la libertad de muchos gobiernos latinoamericanos para instrumentar, fuera del reconocimiento convencional, más estrechas relaciones con estos países sobre los que siempre hubo reservas.

### La posición del gobierno norteamericano

A este respecto, bien valga subrayar, que el gobierno norteamericano nunca reconoció que los reclamos de la mayoría de los países al sur del Río Bravo, por mejores condiciones de vida, no se derivaban de la "ideologización marxista", sino de las condiciones reales y objetivas derivadas de más de trescientos años de dominación colonial con las consecuencias económicas, sociales y políticas ya señaladas; así como de la forma de su inserción al comercio internacional desde mediados del siglo XIX y su correspondiente papel en la "división internacional del trabajo". Lo estéril de la hegemonía norteamericana para América Latina durante más de seis décadas, trata ahora de remediarse mediante apresuradas políticas de modernización y conversión industrial cuyas implicaciones políticas y sociales no están por cierto a discusión.

### Los impactos

Tratando de completar este vasto panorama en donde el afán de las analogías es también búsqueda de diferen-

cias, hemos llegado a un punto en donde nos atrevemos a afirmar que América Latina y Europa del Este —incluyendo a la ex-Unión Soviética— yendo por caminos diferentes a lo largo de la historia han llegado a un punto que los une y los separa; los vincula y los bifurca: roto su camino en la construcción del socialismo, no es el cambio en etapa de transición hacia un modo “capitalista” de producción y de vida lo que impacta negativamente al mundo en general y a América Latina en particular. Tampoco el hecho de la renuncia oficial al marxismo como orientación de su “praxis” y de su concepción del mundo, ya que en América Latina como en muchos otros continentes y países, con marxismo o sin él, las relaciones económicas dependientes e injustas y las desiguales condiciones de vida, ampliamente ilustradas con cifras recientes por el Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo,<sup>28</sup> son realidades hirientes y no meras ideologías.

El impacto real de la trastocación del socialismo en Europa del Este y de la dislocación de la URSS, objetivo largamente buscado por Occidente, tiene, para Latinoamérica, más un carácter estratégico-militar y político, que económico (Inversamente es el impacto económico y social, de su propia transfiguración, lo que más afecta ahora a toda esta región).

La disolución del Pacto de Varsovia, impuesta por el cambio estructural y político, decidida por los países miembros, después de la apertura de la antigua frontera interalemana y la anulación del poderío militar de la URSS como resultado de su desintegración, son procesos que tampoco vinieron solos.

Atrás de las reformas —internas e internacionales— propuestas por Mijail Gorbachov en 1984, hay que tener igualmente presente la situación y problemas generados en el ámbito del capitalismo mundial y de la política de los Estados Unidos.

### Acerca del desarrollo del capitalismo mundial

Entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y el fin de los años sesenta, el crecimiento económico a nivel mundial,

<sup>28</sup> Entre las cifras más impactantes difundidas en el *Informe sobre el desarrollo humano* (1992) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo están por ejemplo: Para 1989, mil millones de habitantes (de los países más ricos) contaban con el 82.7 por ciento del ingreso; el 81.2 por ciento del comercio mundial; el 80.6 por ciento del ahorro interno y el 80.5 por ciento de la inversión. Mientras que otros mil millones de habitantes (de los países más pobres) contaban con el 1.4 por ciento del ingreso; 1.0 del comercio mundial; 0.2 por ciento de

presentó en general signos positivos de estabilidad.<sup>29</sup> En la década de los setenta hubo ya manifestaciones recesivas e inflacionarias que afectaron sobre todo a los países en desarrollo y a los de tipo socialista. Tales desequilibrios fueron causados por el aumento de los precios del petróleo, la libre conversión del dólar, y el encarecimiento del oro. Se forma una masa de petrodólares que son reciclados principalmente mediante el endeudamiento de los países del Tercer Mundo y los socialistas ( Hungría, Yugoslavia, Rumania, la República Democrática Alemana). La caída posterior de los precios de los energéticos dio lugar a la formación de nuevos excedentes financieros por lo que se recurrió a estimular el comercio mundial y a generar grandes proyectos que implicarán gastos y endeudamientos. Mediante la generación de nuevas tecnologías, y de nuevos procesos productivos, se dan nuevas condiciones para la organización del capital y la utilización de la mano de obra. Es una nueva división internacional del trabajo acompañada de lo que ahora se identifica como “tercera revolución científico-técnica”. Depresión, inflación, especulación, elevadas tasas de interés son las señales de una crisis generalizada a nivel mundial.

La estabilización es buscada afanosamente mediante instancias como la Comisión Trilateral coordinadora de los intereses financieros de las potencias industrializadas y de políticas como el monetarismo.

En 1981, las políticas adoptadas por un nuevo presidente en los Estados Unidos, dan su nombre a la nueva forma de gestión económica: la “reganomics”.<sup>30</sup> El objetivo es propiciar la recuperación económica de Estados Unidos. El costo: la elevación del déficit público de este país a niveles insospechados (las cifras actuales indican un valor de cuatrocientos mil dólares).<sup>31</sup>

los préstamos comerciales; 1.0 por ciento del ahorro interno y 1.5 por ciento de la inversión. *El Día* (Suplemento núm. 124) 18 de mayo de 1992.

<sup>29</sup> Ver, *Rapport Annuel Mondial sur le Système Economique et les Strategies* (RAMSES), publicado por el Instituto Francés de Relaciones Internacionales y las Ediciones Económicas, 1981.

<sup>30</sup> La política económica de la Administración Reagan estuvo orientada fundamentalmente a estimular el crecimiento de la economía mundial como medio para favorecer la recuperación de la economía norteamericana. Para ello se reanimó la carrera armamentista (Proyecto de Iniciativa para la Defensa Estratégica) y se reavivó la “Guerra Fría”. Cfr. S. Sosa Fuentes, “Estados Unidos: La revolución científica y técnica y la economía de guerra”, en *Relaciones Internacionales*, México, FCPyS-UNAM, 1986, núm. 36, mayo-agosto, pp. 46-48.

<sup>31</sup> Numerosos son los informes sobre el déficit del tesoro norteamericano y sus repercusiones. Ver por ejemplo, “Paga el mundo los

Uno de los rubros más privilegiados para estimular la recuperación económica, fue el aumentar los gastos para la investigación y el desarrollo militar. Se lanza así el proyecto denominado "iniciativa para la defensa estratégica" popularizado como "guerra de las galaxias", exhibido y estrenado en parte en la Guerra del Golfo Pérsico. Su fundamento real era la creación de empleos y reciclaje de la economía norteamericana. Para ello era necesario recalentar la Guerra Fría y re-enarbolar la bandera del anticomunismo.<sup>32</sup> Movimientos como "Solidaridad" en Polonia, la Revolución Nicaragüense, la intervención soviética en Afganistán apoyarían en la práctica tal decisión. Si los costos eran altos, las ganancias no lo eran menos: Estados Unidos relanzaba su imagen de primera potencia militar; el impulso a su desarrollo tecnológico no podría ser superado por países como Japón, se desalentarían los proyectos soviéticos de conquista del espacio y se reafirmaría la hegemonía norteamericana en el campo militar y de altas tecnologías. Ello podría además propiciar un "golpe letal" a la economía soviética.

La respuesta de este país no se hizo esperar aunque un poco tardía y con tonos de utopía: en 1984 Gorbachov asciende al poder e inicia como prioridad una intensa campaña en pro del desarme: las Cumbres de Ginebra, Moscú, Washington, Helsinki, dan testimonio de ello. Su propuesta de desarme total por etapas y a cumplirse en un plazo de 15 años, lanzada en enero de 1986, sólo encontraría como era de esperarse oídos sordos y risas disimuladas. Todo esto estimula la lucha por la paz de otros países. Surge así por el ejemplo al "Grupo de los seis" a iniciativa de la India en el que participa México.<sup>33</sup>

En la ex-Unión Soviética, la serie de reformas conocidas como Perestroika y Glasnost producen por su apresuramiento e improvisación, amén de los propios problemas y los imponderables, los resultados por todos conocidos.<sup>34</sup>

errores económicos de EU: Beregovoy, Ronald Reagan, el responsable", en *Excelsior*, 11 de mayo de 1992, p. 1.

<sup>32</sup> "...Actualmente... hay una nueva propuesta que tiende a garantizar la supervivencia —o al menos la supremacía— de una sola nación. Técnicamente parece un poco difícil pensar en términos de bloque, gracias al impulso de una nueva fase en el desarrollo tecnocientífico, industrial y militar, y a nuevas formas de relación económicas y políticas dentro del mundo capitalista, lo que quizás pueda obligar a cambios dentro del mundo socialista. Tal es la propuesta o iniciativa del actual gobierno de los Estados Unidos sobre el sistema de defensa estratégica". Cfr. G. Arroyo Pichardo, "La política del poder y el sistema de defensa estratégica", en revista *cit. supra*, pp. 30-34.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 38-39.

<sup>34</sup> Nos referimos a la desintegración de la Unión Soviética a fines

El pago de la deuda contraída dentro de todas esas circunstancias por los países del Tercer Mundo y particularmente por América Latina, dan como resultado una involución económica resumida en lo que se ha llamado "década perdida", que convirtiera a la región en exportadora neta de capitales.<sup>35</sup>

El sector financiero crece desmesuradamente convirtiéndose en el rector de la economía mundial. El comercio mundial se dinamiza y la competencia internacional se diversifica por el surgimiento de nuevos "polos" y la apertura de nuevos espacios económicos.

Muchas de las nuevas tecnologías se aplican a la producción y a los servicios como la informática, la cibernética y el automatismo, revolucionando las telecomunicaciones, los servicios de información, los sistemas financieros, los procesos productivos y transformando las relaciones internacionales de todo tipo.

Sin embargo los costos de la "globalización" y de la tercera revolución científico-tecnológica corren a cargo de todos: los activos flotantes se transforman en fijos a través de las políticas de privatización o en pasivos con cargo a terceros por nuevos endeudamientos o financiamientos de "buena voluntad". La apertura de mercados se fuerza en nombre de libertades sin contrapartida. La democracia se transforma en símbolo de apertura y legitimidad. Las soberanías se limitan en favor de los actores principales de unas relaciones internacionales cada vez más particulares y menos gubernamentales, las empresas transnacionales.

Ante el creciente poder de pocos, las instituciones internacionales se aristocratizan y la cooperación internacional se vuelve en muchos casos letra muerta en un mundo que quiere ser regido sólo por las leyes del mercado.

### La "nueva" seguridad mundial

Ante la desaparición de la bipolaridad nuclear, la seguridad mundial se convierte en inseguridad y empiezan a surgir estructuras militares emergentes para enfrentar

de 1991. Ver: M. Becerra, "Érase una vez un país llamado URSS... Acerca de la evolución de la estructura de la URSS hasta llegar a la CEI", en *Relaciones Internacionales*, FCPyS-UNAM, 1992, núm. 54, pp. 9-15.

<sup>35</sup> Numerosos son los estudios sobre el problema de la deuda externa de América Latina. Teotonio Dos Santos señala que el superávit de dólares así generado se utilizaba en comprar títulos de la deuda norteamericana y cubrir el déficit acumulado. Cfr. "Trucos del neoliberalismo", en *El Nacional*, núm. 161, 4 de junio de 1992, pp. 12-14.

las amenazas provocadas por nuevos problemas: el resurgimiento de los nacionalismos, el hambre, el terrorismo, el narcotráfico, etcétera, los pueblos deberán seguir gastando en armas—tal es ahora uno de los retos para América Latina—, con el fin de prevenir o defenderse de las explosiones en casa de los vecinos, quizás de sus antiguos aliados, de la violencia sin rostro, del narcotráfico internacional y aún de las incursiones por asalto de fuerzas que operan con bandera extranjera o internacional.

Las dimensiones del espacio en términos de “estrategia” también se han transformado; los intereses ya no son sólo colectivos sino también individuales. El “mercado mundial” también debe ser defendido. La no intervención, se trastoca en derecho de intervención; la política exterior en política de seguridad nacional.<sup>36</sup> El poder fragmentado y disuelto de los países antes socialistas de Europa del Este y de la ex-Unión Soviética, considerado antaño la mayor amenaza, no ha producido la paz sino la incertidumbre.

Tales son los costos que para América Latina —subsistema de un sistema al que pertenecen desde hace cinco siglos “por azares del destino”— le acarrea la disolución de un bloque de países que durante las tres o cuatro décadas anteriores trataron de construir un mundo diferente de manera voluntarista.

Ante todas estas transformaciones y problemas es alentador poder participar una vez más en un Coloquio sobre relaciones internacionales, ahora con el tema de

América Latina y el Caribe; en donde es posible cumplir con el compromiso de renovar las interpretaciones de una realidad, ahora más internacional que nunca, sobre todo en un momento en donde el pragmatismo, por razones idénticas, parece querer desvestir a las ciencias sociales en general de su objeto de estudio y de su compromiso práctico.

### Reflexión final

Las relaciones internacionales no pueden seguir teniendo pretensiones de pertenecer a la familia de las ciencias sociales si evaden por “moda” o por cualquier otro motivo, enfrentar la explicación teórica de su materia de estudio. Tanto más, cuanto que hoy por hoy, los medios de comunicación parecen transformar en saber común y cotidiano, campos del conocimiento más y más diferenciados, caracterizados por su gran profundidad histórica, por su intensa urdidumbre socio-cultural, por los múltiples intereses implícitos en su dinámica y por las dificultades de su elucidación científico-filosófica. Tal complejidad requiere de la intervención de diversas disciplinas, no solamente con fines analíticos, sino también para controlar procesos y resolver problemas. El reto es orientar el futuro de un mundo que, por fin se hace consciente de sus propias limitaciones y de que la vida y el planeta son condiciones finitas de la existencia común.

<sup>36</sup> Ver. A. Varas, “La seguridad hemisférica”, en *Paz y seguridad en América Latina y el Caribe en los noventa*, Lima, NN/UU y Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe, 1992, pp. 43.101.